

DECIMOSETIMO DOMINGO DESPUES DE PENTECOSTES.

CUARTA INSTRUCCION.

El Salvador interroga á los Fariseos.

I. Porqué les interroga. — II. Pruebalas la doble naturaleza, divina y humana, del Mesías. — III. Motivo del silencio de los fariseos.

El Evangelio nos nuestra frecuentemente á los Judios, y entre ellos principalmente á los fariseos, dirigiendo al Salvador, preguntas sobre toda clase de asuntos; pero es muy raro, á su vez, el ver al Salvador interrogar á persona alguna. Sin embargo, no se podría sospechar que las preguntas hechas por el divino Maestro no sean eminentemente instructivas. Aprovecharémosnos de lo que el Evangelio de este dia nos refiere de una de estas raras preguntas, para estudiarla con atención particular. Esta pregunta es la que él dirige á los mismos fariseos, despues de haber respondido á la que le habian hecho respecto del principal mandamiento. *Qué pensais del Cristo, les dice, y de quién es hijo?* 1. Despues de haber

4. *Quid nobis videtur de Christo?* Varia hominum de Christo judicia: I. Sentire videntur aliqui Christum non esse Deum. II. Alii quasi non sit eorum Dominus. III. Alii impotentem sentiunt. IV. Alii incium rerum nostrarum. V. Alii non esse iudicem nostrum. VI. Alii eum esse tyrannum. (Faber, op. conc. dom. 17, post Pentec. conc. 6). — *Quid vobis videtur de Christo?* Quæstio, de Christo, est quæstio magna, unicuique homini proposita, et ab unoquoque solvenda. Quicumque docili animo credere volunt, facillime responsum intelligunt. Diverse autem vitalis illa quæstio ab hominibus resolvitur. Nam vario modo respondent — 1) Judei; — 2) Gentiles et Mahometani, omnesque impii; — 3) omnes Christiani orthodoxi; 4) Beati in cælo, qui eum revelata facie contemplantur (Schoupe, Evang. illustr. dom. 17, post Pentec.). *Los fariseos estando reunidos, Jesus les hizo esta pregunta; qué opinais del Cristo? de*

considerado, en una primera reflexion, porqué razones les dirige esta pregunta; verémos, en otra segunda, que les prueba, por los profetas, que el Mesías debía sér Dios y hombre; en otra tercera, por ultimo, inquirirémos la causa del silencio con que los fariseos acojen todas sus palabras.

I. *Porqué el Salvador interroga á los fariseos.* — Los fariseos se habian aproximado á Jesus con propósitos hostiles, teniendo la intención de embarazarle con sus preguntas, ó por lo menos hacerle decir algo de lo cuál podrían sacar alguna acusacion para perderle en el concepto público. Es con este fin que uno de ellos, doctor de la ley, le preguntó cuál éra el principal mandamiento. Pero el Salvador respondió á esta pregunta, cómo siempre, con una tén grande precisión y una tén perfecta evidencia de la verdad, que sus enemigos no pudieron encontrar nada que objetar. Retiraronse, pues, disgustados, al atrio del templo. Fué allí adonde el Salvador fué á buscarles, para formularles á su vez esta pregunta: *Qué pensais del Cristo? de quién es hijo?*

Y ¿porqué el Salvador dirigió esta pregunta á los fariseos? Fué para embarazarles á su vez y facilitarse una ocasion de combatir delante del pueblo su autoridad?. No ciertamente: sentimientos semejantes hubiesen sido una venganza, y la venganza no podia entrar en su corazon. Muy lejos de querer perjudicar á su autoridad cerca del pueblo, no terminará la discusion con ellos, más

quién es el hijo? Segun el primero de los preceptos, el primero de los dogmas, el misterio de la divinidad de Jesucristo, a) revelado á David, b) confirmado por Jesucristo, d) claramente revelado para nosotros. — Es por el conocimiento de Jesucristo y de su divinidad que llegamos al amor de Dios. Es en Jesucristo encarnandose y muriendo por nosotros en la cruz, que el amor de Dios por el hombre se há manifestado en todo su brillo. — Antes de Jesucristo, el amor de Dios era un sentimiento casi desconocido entre los Judios, totalmente ignorado entre los Gentiles. Aristoteles no cree posible que podamos amar lo que no podemos ver. — El reino de Jesucristo es un reino de amor. El amor es la esencia del Cristianisimo. Sale del amor, consiste en el amor, inspira y manda el amor, y se consume en el amor. (Dehaut, l'Evang. expl. 3, p. sect. 3).

que para decir á los que se encontraron allí presentes : *Los Doctores de la ley y los fariseos están senta los en la cathedra de Moises, haced, pues, y observad lo que os dicen* 1. — Fué por instruirse cerca de ellos que les pregunta : *Qué pensais de Cristo ? ó á lo menos por saber cuál era la opinion acerca de esto ?* Te ningun modo : porque sabia igualmente muy bien, yá lo que era necesario pensar del Cristo, yá lo que los fariseos pensaban.

El Salvador interrogó á los fariseos por dos principales razones 2. La primera, fué no por humillarles, sino para hacerles comprender que estaban distantes de conocerlo, como se imaginaban ellos, y que habia, por el contrario, muchas cosas que no sabian, y entre las cuáles las habia importantes y capitales. La idea exagerada que ellos tenian de su ciencia era, efectivamente, uno de los principales obstaculos que les impedia reconocer en Jesus al Mesias; porque se habian hecho del Mesias una falsa idea, y no querian reconocer su error, creyendo que gentes tan sabias como ellos no podian engañarse. El Salvador, al formularles la pregunta que conocemos, y que no pudieron resolver, les hacia confesarse á sí propios que su ciencia tenia limites, que, por consiguiente, no lo sabian todo, y que podia tambien haber cosas que ellos creian saber y que las sabian mal. No nos confiemos demasiado en nuestra

1. Mat. xxiii, 2 y 3.

2. Quare Christus phariseis proposuit questionem de Christo? Respond. primo, ut ostenderet sapientiam suam, non ab hominibus, sed a celo hausitam, sique illi fidem faceret, quod de celo venerit. Secundo, ad reuocandam ambitionem phariseorum, qui, se omnia scire putabant, et variis questionibus paulo ante propositis nitebantur Christum capere in responsione. Unica ergo questione eaque omnibus scitu necessaria, eos multos facit adeoque indoctos esse ostendit. Tertio, ut doceret nos utilia et necessaria, imprimis non ludicro et inutilia peruestigare, sicut fecerant pharisei qui inutiles questiones ipsi proposuerant. Quarto, ut doceret fidem operibus et opera fidei iungenda, nec unum sine altero sufficere; ideoque post commendatum dilectionis mandatum, requirit rectam in Christum fidem. (Faber, Op. conc. dom. 17, post Pentec. con. 9, n.º 6.)

ciencia, cualquiera que sea; aprendámos, por el contrario, á desconfiarlos: siempre, principalmente en materia religiosa, porque la ciencia humana es esencialmente falible, de donde resulta que confiarse en ella, es correr delante de las más funestas aberraciones, á los cuales luego nos akerimos con obstinacion. Hé aqui cómo tantos sabios naufragan en la fé, no obstante los desengaños que el Salvador, en su misericordia, les guarda, para ensayar el guiarlos á desconfiar de sí saber.

La razon segunda, por la cuál el Salvador interrogó á los fariseos, fué para instruirles. Porque no habria bastado guiarles á desconfiar de su saber; era necesario suministrarles enseguida las luces suficientes para resolver la cuestion propuesta. Tal era, en efecto, el objeto del Salvador al preguntar á los fariseos : *Qué pensais del Mesias? de quién es hijo ?* Los Judios sabian tambien que el Mesias debia sér hijo de David; es decir, uno de sus descendientes. Así les oimos responderle sin vacilar : *De David* 1. Pero sabian que debia sér Dios, al mismo tiempo que hombre. Las Escrituras se lo hacian entender, no obstante, en muchos lugares, yá reconociendo en el Mesias perfecciones y prerogativas que no pertenecian más que á Dios, yá atribuyendole obras que solo Dios puede hacer. Pero ellos no comprendian estos oraculos, y se podia decir de ellos to los, en general, lo que el Salvador acababa de decir de los saduceos, en particular, que no comprendian más que im-

1. *Quid vobis videtur de Christo?* etc. Sensus est : Quid vobis videtur de promissi Messie persona? ex qua stirpe iuxta vaticinia oriundus est? — Questio specie facillima; quare statim et quasi contemplatione respondeat : *David*. Nihil enim vulgo notius, ita ut *Messias* et *Filius David* promiscuere diceretur. — At vani homines, perfecte se respondere existimantes, dimidiatum tantum respondebant. Dicere enim debuissent : *Christus erit quidem filius David, quia nasctur ex Davidis stirpe; erit tamen etiam Filius Dei, iuxta illud : Filius meus es tuo : ego hodie genui te*. B. II. Cum autem hoc ignorarent, eos docere conatur, Dominus, ulterius interrogando : *Quomodo ergo David?* etc. (Schoupe, Erang. illustr. dom. 17, post Pentecot.)

perfectamente las Escrituras¹. Es porque el Salvador quiso in tentar una vez más todavía el hacerles comprender, y el hacerles léer que el Mesias que ellos esperaban debía sér á la vez hombre y Dios, afin de que sér obligalos á reconocer que éra él mismo el Mesias; puesto que, por una parte, sabíase yá generalmente que él era de la estirpe de David, y que, por otra parte, tantos milagros réalizados por su poder podían, por lo menos, hacer sospechar que él era Hijo de Dios².

1. Mat. xxii, 29.

2. Quia, ut ait Chrysostomus, Judæi æstimantes Christum hominem purum esse, tentabant eum neque tentassent, si Dei Filium credidissent, id-è volens Christus eis ostendere, quia Deus erat, talem interrogationem eis proposuit, ut ipsa interrogatio eis ostenderet quis esset. Quia enim ad passionem venturus erat, opinionem falsam Judæorum corrigit, qui Christum Filium David, non Dominum ejus esse dicebant; et, ut dixit Hieronymus, palam eis de se loquitur, et inexcusabiles sint: *Congregatis ergo pharisæis, qui ad tentandum venerant, interrogavit eos Jesus: Huc, cuscusque questionibus vestris satisfeci; tempus est ut in aliquo respondeatis mihi. Interrogat ergo de illo, quem credebant esse venturum quia præsentem credere volebant, cujus filius debeat esse, dicens: Quid vobis videtur de Christo, id est de Messia, in Lege promisso, quem venturum creditis? Cujus filius est? Dupliciter errant Judæi circa Christum primo quidem circa personam, non enim credunt eum fuisse Christum, qui venit in mundum, natum ex Virgine; sed adhuc expectant eum; item, errant circa ejus naturam, quia non credunt eum quem expectant, esse Deum, sed purum hominem. De isto secundo errore eos interrogat, cujus filius sit, et hoc ideo forte querit, quia ex quo totam Legem dixerat ad duo mandata, reduci in unum diligibile, quod est Christus. Dicunt ei: David, secundum illud Psalmistæ: De fructu ventris tui ponam super sedem tuam. Credebant illum fore purum hominem de genere David, unde dicunt David solum, scilicet divinitatem negando. At illis, arguendo in contrarium: Quomodo ergo, si Christus est purus homo, ut vos creditis, David, cui occulta sapientiæ divinæ manifestata sunt, in Spiritu, scilicet sancto et prophético, non de corde suo proprio, vocat Dominum suum? Quod non liceret, si esset filius ejus dicens: Dixit Dominus Domino meo, id est, Pater Filiusque. Ipsi autem sic exponunt:*

¡Qué brillante bondad en toda esta conducta del Salvador! Así ved hombres que se hán acercado á él con la mayor mala intencion que podían; y no piensa más que en aprovecharse de su presencia para hacerles todo el bien posible, ilustrándoles sobre la cosa del mundo que tenían mayor interés en conocer; es decir, sobre los caracteres del Mesias, y por consiguiente, sobre la fé que debía asegurar su éterna salvación. Agradezcámos, por nuestra parte, cristianos, esta conducta, que nos vale una de las admirables pruebas de nuestra fé, y nos suministra un nuevo ejemplo de la moderacion y de la invencible caridad con las cuales debemos contar respecto de nuestros enemigos,

II. — *Cómo Jesus prueba á los fariseos la doble naturaleza, divina y humana, del Mesias.* Advertámos, desde luego, con que prudencia procede Nuestro Señor. No les enseña esta verdad como émanando de él mismo, porque ellos la hubieran al instante rechazado, como todo lo que él decia, á causa del odio que tenían contra él. Sino que se ampara en sus propios libros que ellos consideraban, con justo titulo, cómo émanados de Dios, y es á ellos solos que él hace hablar.

Efectivamente, despues que hubieron respondido que era de David de quién el Mesias debía sér hijo, les añadió: *Cómo, pues, David, que estaba inspirado, le llama su Señor, es decir, al Mesias: Sientáte á mi derecha hasta que yo reduzca á tus enemigos á servirme de escalon? Si, pues, David le llama su Señor, cómo es su hijo?*

Y estas palabras de David, que refiere al Señor, contienen dos pruebas de que el Mesias debía sér, no solamente hombre, sino también Dios.

La primera se saca de estas palabras: *el Señor dice á mi Señor.* El rey David, que las há escrito, no reconocia sobre él á nadie más que á Dios solo. Al espresarse de esta manera, no hablaba evidentemente de ningún príncipe de la tierra. No podia tampoco hablar de este hijo que Dios debía darle y que seria el Mesias, si este hijo no

Dixit Dominus creator cæli et terre, Domino meo, id est Messæ. (Ludolph. vita D. N. S. J. p. 2, c. 36).

hubiera debido ser más que hombre. Porque, cómo lo hace observar tan justamente Nuestro Señor, ¿cuál es el padre que llamará á su hijo, su Señor? Son los padres quienes son los dueños y señores de sus hijos, y no los hijos los dueños y señores de sus padres. No obstante, la palabra de David no puede ser más verdadera, puesto que le ha sido dictada por Dios. Cómo, pues, es preciso entenderla? No hay más que una sola manera, y es la de creer que el hijo de David no tiene solamente la naturaleza humana, sino que él tiene una más elevada, es decir, la naturaleza divina, por la cual es su Señor, al propio tiempo que es su hijo por la naturaleza humana ¹.

1. *Dixit Dominus Domino meo*. Quod Messias non sit purus homo, probatur tripliciter ex hoc verbo. Primo, ex eo quod David vocat eum Dominum, et hoc sic: nullus pater filium suum, qui trahit naturam suam ab ipso, testatur Dominum suum; sed David, Spiritu sancto inspiratus, testatur Dominum suum Christum; ergo non solum habet naturam quam traxit ab ipso, sed altiorum secundam quam dicitur Dominus ejus, scilicet divinam, quia non est homo filius et dominus alterius, secundum eandem naturam, ergo est alia natura secundum quam est filius, et hæc est humana; alia secundum quam est Dominus, et hæc est divina. — Secundo, probatur idem sic: quando David hoc dixit, nondum Messias homo erat, quomodo ergo Dominus ejus erat qui nondum erat: et qui non ante eum, sed post existit? Ergo oportet ponere aliam naturam, secundum quam ante eum erat. (Ludolph. Vita N. D. J. C. 2 p. c. 36, n. 7). ¿Cómo Jesús es Señor de David, aunque sea su hijo? Es que él es hijo de David según la carne y según la naturaleza humana, y es hijo de Dios, según su naturaleza divina, siendo el Verbo hecho carne. Los que habían ya reconocido que Jesús era hijo de Dios podían entrever la respuesta á la dificultad, que había propuesto; pero era necesario que el Espíritu Santo nos la aclarara. Jesús era Dios y hombre á la vez. Es lo que tan frecuentemente había insinuado en sus discursos, que sus enemigos le censuraban como una blasfemia. No obstante ellos acaban de ver que sin este desenlace no se pueden explicar las palabras de David, que, por eso, son una prueba de todo lo que Jesús había dicho de su divinidad. Esta doctrina no ya debía aparecer opuesta á lo que Jesús acababa de decir, de que no había más que un Dios. Jesús, al citar las

La segunda prueba que debía tener, además de la naturaleza humana, la naturaleza divina, se saca de estas palabras: *Sientáte á mi derecha*. Estas expresiones no pueden, en efecto, ser tomadas á la letra, puesto que Dios siendo un espíritu, no tiene derecha, ni izquierda. Ellas no tienen aquí más que un sentido simbólico. Y cuál es este sentido, y qué significan estas palabras? Significan que existe, entre la persona que invita á otra á sentarse á su derecha, y la persona invitada, una perfecta igualdad de poder y de imperio; y por esto Dios jamás há dicho, ni aun á un angel, esta palabra: *Sientáte á mi derecha* ¹. Pero, ¿cómo esta igualdad hubiera podido existir entre Dios y un Mesias que no hubiera sido más que hijo de David? Aquí, pues, todavía es preciso admitir, por la fuerza de esta palabra, que el Mesias debía ser, no solamente más que un hombre, sino más que un angel, y nada menos que Dios. De donde era preciso concluir que Jesús, dándose por el Mesias y por el hijo de Dios, no había dicho nada que no estuviere de acuerdo con las Escrituras, y que antes de hacerle una guerra sin compasión, era preciso examinar, por lo menos, su doctrina y sus obras ².

palabras del Salmo, dice que David las há escrito, inspirado por el Espíritu Santo: los Judíos no dudaban de ellas. Y si la fé del Espíritu Santo no les parecía opuesta á la unidad de Dios, debían igualmente creer en el Hijo de Dios, sin temer el atacar la unidad de Dios y de admitir muchos dioses. Qué de misterios profundos! De qué manera admirable Jesús los propone: David, por inspiracion del Espíritu Santo, llama á Jesús su Señor; él nos há prevenido y es por el mismo espíritu que lo llamamos Nuestro Señor. Ay! como este nombre debe sernos querido! Con qué respecto y confianza debemos pronunciarlo! (Duquesne, l'Evang. médité, 25^e médit, 2 p.)

1. Hebr. 1, 13.

2. *Dixit Dominus Domino meo*, puta Christo: *Sede a dextris meis*, cum scilicet post crucem, mortem et resurrectionem Christi, eum resuscitabit, et exaltabit super omnes potestates et principatus atque proximum sibi in cælo constituet, ut regnet in summa felicitate, auctoritate, gloria et imperio in universas creaturas. (Corn. á Lap. Com. in Mat. xxii, 44). —

A un razonamiento t n preciso y   pruebas t n apremiantes, el Salvador a nadi  estas palabras del profeta-rey, que *Dios hará al Mesias vencedor de todos sus enemigos, y los reducir    servirle de pedestal*, para hacer comprender   los fariseos la suerte de que estaban  menazados y de la cuál no escaparán si tenian la desgracia de colocarse entre los enemigos del Mesias, y  esto fuese con pleno conocimiento de causa,   y  solamente por una ignorancia afectada  . Pero nada pudo vencer su obstinación. Y aunque nada

  Cómo está Jesu sentado   la derecha de Dios su Padre? Es la expresion que, despues de la Ascension de Nuestro Señor, los  p stoles y los  vangelistas h n empleado, que los Apóstoles nos h n trasmitido en su Símbolo y del cuál la Iglesia universal se sirve para expresar su f . Qué consuelo el verla aquí empleada con tanta magestad y tanto tiempo antes de ahora! Jesu, desde la Ascension, está sentado   la derecha de Dios, su Padre. La Escritura y la Yglesia nos indican por esta expresion, su suprema dignidad, su poder celeste y el termino de sus divinos trabajos. (Duquesne, l'Evangil. m dit  253, m dit. 2, p.)

1. Psalmus ille CIX celebrat Christi regnum suum et amplissimum, tam in c elo quam in terra, quo Christus post suam resurrectionem et ascensionem, ex Sion et Jerusalem capti regnare in omnes gentes, easque per ap stolos sue fidei et c lpi subijcere, donec omnes inimicos tuos, id est omnes impios et reprobos calcet et concrat in die iudicii. — *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*, q. d. Regnat necum in omni gloria, usque ad diem iudicii, quando omnes inimicos, id est, impios, tibi plane subjiciant, ut eis quasi mancipiis domineris, imo eos calcet quasi scabellum pedum tuorum quod signum est infim  et vilissim  servitutis. Unde Sapor, rex Persarum, Aurelianus Imperatorem a se bello captum fecit sibi scabellum : ascensuro enim in equum consenderet, Saporii pr bere debebat. Idem fecit Tamberlanus, Tartarorum imperator, Bajazeti, Imperatori Turcarum cum eum prelio vicisset et cepisset. — *T  ergo donec*, non significat fidem, sed continuationem et amplificationem sessionis et regni, q. d. Regna mecum etiam, donec inimicos tuos tuis supponam pedibus, etiam tempore, quo tuo regno videtur oppositum et contrarium, etiam quando illi videbantur regnare, etiam antequam hostes tuos tuis pedibus substernam, tuoque libilo subjiciam, diabolo morte, impiis, peccatis funditus eversis et extirpatis. Nempe

pudiesen responder al divino Maestro, contra lo que acababa de decirles, preferian callarse, antes que pedirle aclaraciones que podian necesitar  .

inter medias cruces, persecutiones, impietates, motus et turbas Satan  ac ministrorum ejus regna! nam de alio tempore non est dubium quin regnet Christus. Ita Genebrardus. Sic sumitur *donec*, Mat. 1, vers. ult. et alibi. Addit hoc Christus, ut facite perstringat phariseos suos inimicos, q. d. Vos, o pharisei, me persequimini, imo me occiditis et crucifigetis, sed scitote quod tertia die resurgam, et quadragesima die ascendam in c elum, indeque iudex omnium hominum redibo, ac vos ceterosque infideles et impios inimicos meos condemnabo, calcabo et deprimum in tartara. (Corn. a Lap. Com. in Math. xxii, 43). — Las grandezas de Nuestro Señor Jesucristo : 1  Es Señor por excelencia : *Dixit Dominus Domino meo*; igual en todas cosas   su Padre, es el soberano de todo : *Dominus universorum tu es*. — 2  Est  sentado   la derecha de su Padre celestial : *Sede a dextris meis*. Qué elevado rango! qu  sublime dignidad! qu  poderio! qu  honor y qué gloria! El Padre celestial lo h  levantado por encima de todos los poderios celestiales, y su solo nombre obliga   todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los infiernos   doblar la rodilla delante de él : *Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen quod est super omne nomen, ut in nomen Jesu omne genu flectatur c lestium, terrestrium et infernorum*. Philip. ii. — 3  Si durante su vida mortal sus enemigos h n parecido lograr alguna victoria, el triunfará   su vez en el dia de las venganzas, los pisotear  y los precipitará en los abismos del infierno : *Donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum*. Ps. cix. Cómo será horrible caer en las manos de este Dios de venganzas, cuando llegar  el momento del castigo! Durante esta vida aguarda paciente, *silui, patiens fuit*; pero un momento llegar  en que un grito formidable estremecer    todos los pecadores : *Ut portuentis loquar, dissipabo et absorbebo simul*. Is. xlii (*Plans nouveaux*, Paris, 1868.)

1. Postquam h c Psalmi citationes Dominus difficultatem clare proposuit, ejusdem simul solutionem insinuavit, per modum conclusionis succincte repetit questionem : *Si ergo David vocat eum Dominum, quo modo, filius ejus est?* — Cujus rei vera solutio est, quod Messias habet utramque conditionem, scilicet quod est filius Davidis, et quod est Dominus Davidis : sed filius est secundum quod homo, Dominus vero secun-

Cómo es criminal semejante obstinación! Y sin embargo, cuántos cristianos no hay que son más culpables que los fariseos! Porque estos cerraron los ojos para no ir á la luz que brillaba delante de ellos; mientras que los cristianos de qu'énes hablamos cierran los ojos á la luz en medio de la cuál se encuentran, con el objeto de alejarse de ella. Los primeros rehusaron el oír la voz del divino Esposo, convidándoles al festín de sus bodas con la humanidad; estos, despues de haber gustado de las delicias de este festín sagrado, vuelven las espaldas al Ilustre divino, y se van de su opulenta mesa, negando que se pue la complacer y saciar el apetito. ¿ No somos de este numero? ¿ No nos alejamos de Jesus y de su divina religion, cerrando los ojos para no ver las razones que nos atraerian? ¿ No nos alejamos, sin habernos aclarado las dudas que nos hayan asaltado, y que hubiera sido facil disipar? Si estamos en este caso, sepámos que, cómo los fariseos, nos colocamos entre los enemigos de Jesus, porque él há dicho: *El que no está conmigo, está contra mí*. Y si somos de los enemigos de Jesucristo, su suerte será la nuestra necesariamente, puesto que él há predicho de todos ellos, que el Cristo, de buen ó mal grado, triunfará, pero para pisotearlos, es decir, para confundirlos y castigarlos frecuentemente en esta vida, y para siempre en la otra ².

dum quod Deus. — Hanc tamen solutionem nequaquam protulerunt pharisæi. (Schoupe, loc. cit.).

1. Mat. xii, 30.

2. *Sede a dextris meis, donec ponam inimicos tuos, scabellum pedum tuorum.* Jesus es el vencedor de todos sus enemigos. I. *Durante su vida terrestre.* El es el vencedor: 1º De Herodes, que queria envolverle en la degollacion de los niños de Bethlen, y en la crueldad de que se libró huyendo á Egipto... 2º de Satanás, cuyas tentaciones rechazó en el desierto, lanzándole de los cuerpos de los poseídos, obligándole á reconocer su dignidad mesianica, de la cual há destruido el imperio muriendo en la cruz... 3º De sus perseguidores que en vano intentaron apoderarse de él, yá en Nazaret, yá en el templo, en tanto que su hora no hubiéso llegado... 4º De los fariseos, de los saduceos y de los escribas, particularmente de los primeros; a) confundiendo sus prejuicios,

III. *Porqué los fariseos no pudieron responder nada á Jesus.* Algunos comentaristas piensan que fué esto, porque no supieron que

rechazando sus injustas acusaciones, respetando el sabado, etc. demostrando que no lanzaba los demonios por virtud de Belzebú, etc.; b) descubriendo la hipocresia, el orgullo, la falsa justicia, desnuda de toda virtud interior, su maiciia, su incredulidad, su endurecimiento; c) confundiendo sus engaños, respondiendo á todas las preguntas sutiles y capciosas sobre el tributo al Cesar, sobre el divorcio, sobre la resurreccion futura, sobre el principal de los mandamientos, etc.; d) proponiéndoles á su vez cuestiones á las cuales no podian responder; e) por los milagros que hacían inexcusable la incredulidad de los fariseos; f) por las profecias cuyo cumplimiento mostraba en su persona, y las que hizo respecto de su muerte y resurreccion, la ruina de Jerusalem que vieron sus contemporaneos... 5º En el cumplimiento de su carrera mesianica en la tierra; a) su entrada triunfal en Jerusalem; b) los soldados en el jardin de las olivas, caidos en tierra por esta sola palabra: *Señor*; c) la contradiccion de los falsos testigos que le acusan; d) la confesion de Pilatos; *No encuentro motivos para condenar á este hombre*; e) los prodigios operados á su muerte; f) su resurreccion gloriosa; g) su ascension. — Es así que Jesus se há manifestado como el vencedor de todos sus enemigos, y, por ultimo, en su sacrificio en la cruz, como el vencedor del pecado, de la muerte y del infierno. — II. *Despues de su Ascension.* Há sido el vencedor: 1º Del Judaismo, a) victoria de la fé. Embarazado de sus enemigos, despues de su resurreccion, propagacion rapida del Evangelio; los apóstoles delante del Sanedrín; la conversacion de San Pablo; b) castigo de los incredulos. Terrible realización de las palabras de los Judios: *Qué su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos.* Cumplimiento literal de las del profeta: *Hasta que haya hecho yo de tus enemigos el pedestal de tus pies...* 2º De la Gentilidad, a) victoria de la fé, sobre los vicios y locuras de los Gentiles que, sorprendidos de admiracion, al escuchar la doctrina de Jesucristo y al ver los prodigios obtenidos en su nombre, se convertian en muchedumbre, abjurando sus falsos dioses y sus vicios; b) victoria de los mártires que glorificaban á Jesucristo muriendo por él, cuya sangre se convertia en semilla de cristianos... 3º De todas las heregias y sectas, a) en los primeros siglos... ; En donde están los gnosticos, los arrianos, los pelagianos, etc. ? b) en los tiempos modernos. Cuán gloriosa se mantiene la Iglesia, incon-

responder. Efectivamente, « los fariseos y los escribas se encontraban confundidos por la pregunta que les hacía Jesucristo. Ellos habían creído embarazarle con la cuestión propuesta; y su engaño se volvió contra ellos. El divino Salvador había respondido á su pregunta de la manera más satisfactoria; y á su vez, se encontraban imposibilitados para resolver su dificultad. Podía pedirles la solución; pero esto hubiera sido reconocer su superioridad sobre ellos, exponerse á procurarse un nuevo triunfo, y á hacer resaltar más y más su vasta ciencia y su profunda sabiduría. No pudiendo responderle, no queriendo consultarle, comprendiendo que les era imposible, ya embarazarle, ya salir de las dificultades en que él les ponía, adoptaron el partido el más vergonzoso en sí, pero que parecía comprometer menos su amor propio, de retirarse y de callarse, muy resueltos á no esponerse más, ni atacarle con sus preguntas ni á recibir las suyas. Si ellos hubiesen tenido la prudencia y la humildad de pedir á Jesucristo la esplicacion del testo que los embarazaba, este Maestro lleno de bondad se la hubiese al momento concedido. Prestáse á los votos hechos por un alma sencilla y fiel que deséa sinceramente la instruccion. Pero en cuanto á los espíritus soberbios que rehusan la enseñanza, y que desdénan pedirselá, él los castiga no acordándola. Esta orgullosa manía de no querer someterse á las lecciones de la ley, que retiene á los fariseos y á los escribas en su incredulidad, es todavía lo que motiva la incredulidad de nuestro siglo. Desgraciado cualquiera que teme y huye de la luz! él será condenado en esta vida á las tinieblas de la igno-

vible sobre la roca de la fé, en medio de las sectas innumerables, divididas á lo infinito, no pudiendo en nada entenderse, espirantes y en los mayores apuros!... 4º De todos los enemigos de la Iglesia cuyas persecuciones impotentes vuelven en confusion de ellos y en gloria de Jesucristo... 5º Por ultimo, al final del mundo, descenderá en nubes, lleno de gloria y magestad para coronar á sus elegidos y confundir á sus enemigos : *Donec ponam, etc. Qui ceciderit super lapidem istum, confringitur : super quem vero ceciderit, conteret eum.* (Dehaut, l'Évang. expl. 3 p. sect. 1, párrafo 105.)

rancia, y á tinieblas mucho más funestas todavía en la otra 1.

Otros interpretes señalan al silencio de los fariseos otra causa: creen que no respondieron, porque nó quisieron responder. Y ¿ porqué no quisieron responder? Esto fué porque no podían hacerlo, sin decir lo que ellos no querían convenir. El Salvador, por la pregunta sola que les había dirigido, y la manera cómo se la había planteado, les había hecho comprender que el Mesías que ellos esperaban debía sér, al propio tiempo, Dios y hombre, contrariamente á lo que habían ellos afirmado créer hasta entoncés; á saber, que el Mesías no debía sér más que un hombre, que daría la libertad á su nación y la haría reinar sobre las demás. Comprendiendo, pues, ahora por la misma profecía de David, que era necesario que el Mesía fuera Dios y hombre, entrevieron claramente que este Mesías podía sér muy bien Jesus, porque, por una parte, segun lo hémos hecho ya observar, era notorio que Jesus descendía de David; y por otra, sus obras milagrosas anunciaban evidentemente que éra más que un hombre, puesto que ellos las habían atribuido al príncipe de los demonios 2. Y es, en esto mismo que ellos no quisieron convenir; y no queriendo convenir en lo demás, no podían efectivamente responderle nada, puesto que estaban abrumados por la evidencia. Esta evidencia éra tal que *todos los que se encontraban allí, nos dice el Evangelio, escepto los fariseos, lo escuchaban con admiracion* 3. Pero los fariseos que éran directamente aludidos, no pudieron responder nada, á causa del odio que tenían contra Jesus y que les impedía confesar que podía sér el Mesías.

1. La Luz. Expl. de los Evangil. 47, dom. après Pentec. Non poterant respondere, et sic tacite se nescire fatebantur. At, si nesciebant, interrogare debebant et inquirere : in re namque tam gravi, nequaquam licebat eis in dubio vel in ignorantia, adeoque in periculo funestissimi et irreparabilis erroris conquesicere. Cur ergo non interrogant Jesum presentem, et docere paratissimum? « Maluerunt, inquit Augustinus, inflata taciturnitate disrumpi quam humili confessione edoceri. » In psalm. cix. (Schouppe, Evang. illustr. dom. 17, post Pentec.).

2. Luc. xi, 15. — 3. Marc. xii, 37.

Lo que hace decir á San Geronimo que se puede bien confundir y do minar el odio, pero que es muy difícil vencerlo y apaciguarlo 1.

Es, en efecto, el odio principalmente de los malvados contra Dios y su Yglesia, odio que viene de que Dios y la Yglesia condenan sus vicios; es principalmente este odio el que hace que los malvados rehúsen reconocer á Dios y adherirse á su yglesia, aunque no puedan ellos resolver las dificultades en que caen al abandonar las luces de la fé, ni oponer á las verdades de nuestra santa religion, otra cosa que miserables objeciones mil y mil veces refutadas. Séamos altivos, cristianos, por pertenecer á una religion que no tiene más que tales enemigos, y por semejantes motivos permanezcámos unidos con una fidelidad más delicada y más incomo- visible 2.

Conclusion. — El Salvador que acababa de preconizar la ley de la caridad hacia el proximo, se apresura á darnos un ejemplo insigne por la pregunta que dirige á los fariseos. Estos hombres eran para él implacables enemigos. Sin embargo, nó deja de desearles

1. *Et nemo poterat ei respondere verbum, quia non poterant scripturam negare, et irrefragabile erat argumentum; neque casus fuit quisquam ex illa die cum amplius interrogare, quia plane testimonio et ratione erant convicti. Unde Hieronymus: « Ideo confutati sermonibus ultra non interrogant, sed aperitissime comprehensum romanæ tradunt potestati. Ex quo intelligimus venena invidiæ posse quidem superari, sed difficile posse quiescere. »* (Ludolph. Vita D.-N.-J.-C. 2 p. c. 36, nº 7.)

2. *Et nemo poterat ei respondere verbum.* 1º Nemo de inimicis Christi et ecclesiæ, nemo de impiis et ineredulis respondere potest difficultatibus in quas sese, deserendo lumen fidei, conjiciunt; nec fidei argumentis ac veritatibus, opponere possunt vel unum *verbum solidum, vel unam objectionem*, quæ non fuerit millies confutata. 2º Nemo, quantumvis doctus vel potens, ei respondere poterit verbum in die judicii. — *Ut justificeris in sermonibus tuis, et vincas cum judicaris.* — Ps. L. 3º Credentes autem, et animæ humiles ac dociles, respondent ad omnia, fide illuminati; respondent quoque invitationibus Christi, ejusque beneficiis, erumpendo in benedictiones et laudes Dei. *Credidi, propter quod locutus sum.* Ps. cxv. *Eructabunt labia mea hymnum, cum docueris me justificationes tuas.* Ps. cxviii. (Sihouette, Evang. illustr. dom. 17, post Pentec.)

el bien y hacerselo. Es, en efecto, por caridad que les pregunta, porque él queria, por este medio, ilustrarlos en una cuestion de la cuál dependia la salvacion eterna de sus almas. Por otra parte, él lo hace con prudencia en la forma, no hablando de sí mismo, porque todas sus palabras les eran odiosas porque venian de él. Y á la prudencia de la forma, añade la fuerza en cuanto al fondo, no alegando en lo que les dice, más que palabras por ellos reverenciadas. No obstante tan delicada y tan habil caridad no obtiene por resultado lo que se podia esperar; sino que fracasa contra el odio de los que eran objeto de ella. Aprendámos, cristianos, cómo fruto de esta instruccion, á practicar la caridad fraternal cómo acabamos de verla practicar por el Salvador, y á aborrecer el odio, vicio opuesto directamente á la caridad, y que há sido la causa de la r probacion de los fariseos. La caridad y el odio son, por otra parte, dos cosas que no habitan juntamente en un mismo corazon. Arrojámos, pues, de nuestros todo odio que nos colocaria necesariamente en el número de los enemigos del Salvador y nos haria partícipes de su funesta suerte; y hagámos, por el contrario, refinar unicamente la caridad que nos conducirá seguramente al cielo. Así sea.